

Una mirada a la antigua industria del calzado nacional

EUROPEA SOCIEDAD

La automatización de los procesos productivos; la invención de nuevos materiales, como la fibra sintética, el plástico o el poliuretano, y la producción de países como China han resultado en una oferta casi ilimitada de productos para vestir. Pero junto con ello, han puesto en retirada lo "hecho a mano" o "hecho a medida".

Y no solo eso, los productos de material "original" escasean y, por ende, han subido de precio. Así como un chaleco de "lana lana" es un producto cada vez más valorado (y la artesanía revive de la mano de un diseño moderno), un zapato de "cuero cuero" es algo preciado. Más aún si está confeccionado a medida.

Pero los zapateros escasean en Chile. Grandes fábricas han ido cerrando sus puertas y dando paso a la importación. En el camino quedan pequeños y medianos empresarios del calzado y del cuero (en Santiago, reunidos muchos alrededor de las calles Tocornal o Victoria). Aquí, la historia de algunas de esas fábricas de antaño y sus familias.



Zapatos de raso opaco negro, con bordes ribeados en dorado, que datan de los años 20 y son parte de la colección del Museo Histórico Nacional.

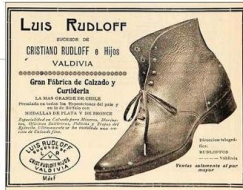


Hasta fines del siglo XIX, los botines o botas con cordones o botones eran el zapato de uso diario tanto para hombres como mujeres. Variaban los colores y el tamaño, y la altura del taco para ellas. Fue durante la Revolución Industrial que en Europa se comienzan a diseñar los primeros modelos de zapatos básicos, cuyo diseño privilegiaba la comodidad. En Chile, la fabricación de calzado se remonta al siglo XVI, cuando las curtiembres comenzaron a producir implementos para el trabajo agrícola (que luego formó parte de la indumentaria tradicional del hombre de campo). Las curtiembres se encontraban en las zonas centro y sur del país, impulsadas por los inmigrantes europeos que llegaron a Chile. A mediados del siglo XIX, la industria estaba compuesta en su mayoría por pequeños talleres. A fines del siglo XIX aparecen inscritos en el registro de la Sociedad 450 talleres de zapatos en todo el país, según datos de la página www.cueronet.com.

Los Rudloff

Cristiano Rudloff Jentsch (1823-1879), inmigrante alemán y artesano zapatero, llegó a Valdivia en 1853 con su esposa, Dorotea Sangmeister. Primero instaló un taller en Isla Teja, donde trabajaba con sus hijos. Esta se convertiría en una fábrica pionera, alcanzando reconocimiento no solo de quienes vivían en la región, también en Europa. Hacia 1870, la mayoría de las curtiembres nacionales operaban su producción a Alemania, por lo que Rudloff tuvo dificultades para abastecerse de cueros y suelas.

Fundó su propia curtiembre en 1875 y su hijo, Luis Rudloff Sangmeister, que había realizado una gira por Europa y EE.UU. para conocer los modernos métodos empleados en la fabricación de zapatos, importó maquinaria de alta tecnología. Ese año la fábrica de los Rudloff se convirtió en la primera de su rubro en Chile en poner en marcha sus máquinas con energía generada con vapor.



Los Halcarteray

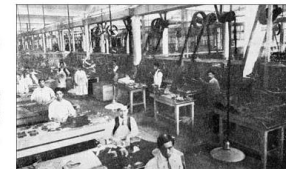


Félix Halcarteray Duhalde tenía 17 años cuando llegó a Valparaíso, en 1916, proveniente de Loushness, en el país vasco francés. Lo enviaron a Chile luego de que su hermano Esteban, que vivía en el puerto chileno, debió volver a España para enrolarse en el Ejército durante la I Guerra Mundial. Esteban trabajaba en la empresa creada por sus tíos maternos, dedicada a la importación de productos de lujo. Al poco tiempo, Félix se trasladó a Santiago, donde se asoció con el belga Emilio Pirrotte. En 1928 inauguraron la fábrica de calzados de hombre Pirrotte y Gía. Ltda., con cueros importados de Italia y Alemania. El nombre de fantasía de su producto fue Guante. Pronto comenzaron a abastecer a las grandes tiendas del momento, como Gath&Chaves y Los Gobelinos. Ambos socios incursionaron también en otros rubros, como las lavanderías, la madera y el aceite de oliva.



En 1958, Halcarteray le compró su parte a Pirrotte. Y al poco tiempo, la gerencia general la asumió su hijo, Félix Halcarteray Reyes, quien además de destacar como equitador y promotor de las actividades vascas en Chile, inyectó a la industria zapatera renovados diseños.

En 1985, miembros de la tercera generación de la familia, Félix y Esteban Halcarteray Bichenarditz (nietos del fundador), iniciaron un proceso de modernización y expansión, sin embargo, también debieron tomar decisiones dolorosas. En 2019 cerró la fábrica ubicada en la comuna de San Miguel, en tiempos en que solo el 20% de su producción era nacional. Hoy abastecen con productos importados a las tiendas Gath & Gacel, empresa con la que están vinculados desde 2009.



En 1902, Luis Rudloff le compró a su hermano José su parte e incorporó a sus hijos, Luis y Reinaldo Rudloff Schmidt, a la administración y producción de las empresas. En 1910, en la fábrica trabajaban 300 operarios y producía 800 pares diarios, cifra que aumentó a 1.000 hacia 1914.

Los Ascuí



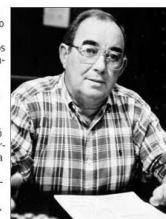
Hernán Ascuí Díaz trabajó 10 años como vendedor de una fábrica de zapatos en Concepción, hasta que en 1950 formó su propio taller en su casa. Comenzó confeccionando zapatillas de descanso y luego abrió su primera tienda Gacel en el centro de Concepción, la que llamó la atención por sus vitrinas amplias, con pocos productos en exhibición, pero de diseños originales y modernos. Contrató diseñadores italianos, y si bien en un principio pensó fabricar zapatos para hombres y mujeres, optó por enfocarse en el calzado femenino. Los 60 fueron años en que la moda chilena tuvo un especial auge y la marca tuvo mucho éxito.



Luego, junto a su hijo Hernán, se expandieron al rubro textil, adquiriendo la fábrica de paños de lana de Tomé, formando el complejo Bolívar/Oveja Tomé, del que derivó la marca de confecciones Trial. Hacia 2000 vendieron sus empresas textiles y se concentraron en Gacel, que había expandido su producción a carteras y accesorios de cuero. Incluso, exportaron sus productos y abrieron tiendas en Bolivia, Perú y Ecuador. Sin embargo, hacia mediados de la década de 2010, otros accionistas adquirieron el control de la empresa; en 2009 vendieron Gacel al grupo Halcarteray y en agosto de 2011 se cerró la fábrica en Concepción.

Los Alonso

Abel Alonso Sopetana llegó a Chile desde Bilbao (España) en 1951, un año después de que su padre emigrara huyendo del franquismo. A los 16 años comenzó a trabajar como empaquetador de la tienda de zapatos Mingó. Allí aprendió el oficio de modelista. Tras un breve paso por Buenos Aires trabajando en este rubro, volvió a Chile y formó un negocio junto a su padre: la fábrica Lancaster, que logró vender sus productos en casas comerciales como Flaño y Artigas. Luego, la empresa la compró Guante. Alonso trabajó con los hermanos Halcarteray, pero decidió nuevamente independizarse, creando los zapatos Gino, en honor a la actriz italiana Gina Lollobrigida. La empresa, aun en la familia, se expandió rápidamente. A Gino sumaría luego Pluma, Pollini y Mingo. Abel Alonso fue, además, un condecorado dirigente deportivo, llegando a presidir el fútbol chileno en la época en que la selección clasificó para el Mundial de España de 1982.



Otras zapaterías antiguas

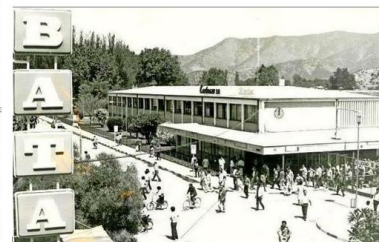


El francés A. Peppay era conocido por las botas estilo Luis XV que confeccionaba con sus hijos en la calle San Antonio. Pese a que sus descendientes vendieron el negocio, el local sigue funcionando, en la calle Tenderín, y fabrica zapatos a la medida.



El polaco Felipe Vuleitch tenía un taller en Moneda con Libertad. La mayoría de estos talleres ya desaparecieron o han sido absorbidos por otras marcas. Algunos de los zapatos que fabricaban podían adquirirse en las nuevas tiendas de departamentos —pariéndolo por Chaves, inaugurada en 1910—, en cuyo caso los pares llevaban impresa la marca de la tienda en el interior y la marca de origen en la suela.

El efecto Bata



La llegada de la multinacional Bata marcó un hito en la producción nacional de zapatos. En 1939 se instaló en las cercanías de Santiago, introduciendo la producción en línea y llegando a fabricar millones de pares en los años 50 y 60. Bata había sido fundada por el checo Thomas Sor Bata (1876-1932) en la localidad de Zlín en la actual República Checa en 1894, por aquel entonces parte del Imperio austro-húngaro. En 1905 ya producía 2.200 pares de zapatos al día. Falleció tempranamente en un accidente aéreo, cuando la empresa estaba presente en 27 países. Su único hijo, del mismo nombre, se instaló en Canadá luego de que su fábrica en la antigua Checoslovaquia fuera confiscada por el nuevo régimen comunista.



Llegó a tener hasta 3 mil personas que elaboraban todo tipo de calzado, incluyendo zapatillas deportivas, mucho antes de que llegaran las grandes marcas internacionales. Aunque Bata cerró su fábrica en Chile en 2006, la marca sigue presente en 70 países. Su bisnieto, Thomas Archer Bata, trabaja en la multinacional, que está a cargo del marketing global de la empresa de calzado Bata.